

**Fábulas en Verso**

**Por**

**Concepción Arenal**

***Free*editorial** 

**FABULA PRIMERA.**  
**EL SOBRIO Y EL GLOTON.**

Había en un lugarón  
Dos hombres de mucha edad,  
Uno de gran sobriedad  
Y el otro gran comilón.  
La mejor salud del mundo  
Gozaba siempre el primero,  
Estando de Enero a Enero  
Débil y enteco el segundo.  
¿Por qué, el tragón dijo un día,  
Comiendo yo mucho mas  
Tu mucho más gordo estás?  
No lo comprendo a fe mía.  
—Es, le replicó el frugal,  
Y muy presente lo ten,  
Porque yo digiero bien,  
Porque tu digieres mal.  
Haga de esto aplicación  
El pedante presumido  
Si porque mucho ha leído  
Cree tener instrucción,  
Y siempre que a juzgar fuere  
La regla para sí tome:  
—No nutre lo que se come  
Sino lo que se digiere.

**FABULA II.**  
**EL RIO Y EL ARROYO.**

Naciendo uno de ella al par  
El otro en remoto suelo,  
Un rio y un arroyuelo  
Llegaban juntos al mar.  
En ancho cauce y profundo  
Turbio corría el primero;  
Estrecho, claro y somero  
Deslizábase el segundo.  
Huyendo la muchedumbre  
Y de un niño en compañía,  
Un hombre a dar acudía  
Su paseo de costumbre.  
Este rato de solaz  
Aprovechóle en correr,  
Hizo gana de beber  
Y beber quiso el rapaz.  
Díjole el padre —¿No ves  
Que estas en sudor bañado?  
Reposa un tanto a mi lado  
Para que bebas después.  
El muchacho obedeció,  
Que era de condición buena,  
Y sentándose en la arena  
A refrescarse esperó.  
Como está impaciente, muda  
Una y otra vez de asiento,  
Mas parándose un momento

Formal expone una duda.  
—¿Por qué será, padre mío,  
Esto que siempre reparo?  
¿Como está el arroyo claro  
Y no lo está nunca el río?  
—Hijo, allí cerca del mar  
Nace puro el arroyuelo,  
Y nada encuentra en el suelo  
Con que se pueda enturbiar.  
Si hallare casualmente  
Tierra que enturbiarle deba  
Nunca a los mares la lleva  
Su escasa y débil corriente.  
Viene de lejanas tierras  
Este río caudaloso  
Y por terreno fangoso  
Y por montes y por sierras.  
Y pasa por las ciudades  
Cuya inmundicia, hijo mío,  
Enturbia el agua del río  
Como el alma sus maldades.  
Y más la orilla dilata  
Y cada vez más potente  
Su irresistible corriente  
Todo al pasar lo arrebató.  
Enturbiado este, y profundo,  
Claro y no profundo aquel,  
Nos presenta un cuadro fiel  
De lo que pasa en el mundo.  
El que apacible y serena

Busca sencilla la vida  
¿Habr  cosa que le impida  
Hallarla dichosa y buena?  
Mas sintiendo la inquietud  
De alguna grande pasi3n  
Peligra en el coraz3n  
La ventura y la virtud.  
No olvides nunca, hijo mío,  
Que es difícil, te lo juro,  
Ser como el arroyo puro  
Y ser grande como el rio.

**FABULA III**  
**EL OSO Y EL LOBO.**

En la cristalina fuente  
Que tan pura el agua lleva  
En su rápida corriente  
Y se llama rio Deva  
Cuando llega al mar potente.  
Y de Julio caluroso  
Como a las doce del día,  
Lleg3 a beber presuroso  
De un lobo en la compa a  
Grande y corpulento un oso.  
El aura suave y pura,  
Y la pradera florida,  
Y la fuente que murmura,  
Todo a descansar convida

Y paz ofrece y ventura.  
Sentáronse a descansar  
El lobo y el oso juntos  
No viendo a nadie llegar,  
Y después de otros asuntos  
Pónense de este a tratar.  
Ya me acerco a la vejez,  
Dijo el lobo, y por más traza  
Que en ello pongo ¡pardiez!  
Cada día hay menos caza  
Y más hambre cada vez.  
Pasan del Abril las flores,  
Pasan las nieves de Enero  
Sin que en estos alrededores  
Logre atrapar un cordero  
A los malditos pastores.  
—Te está muy bien empleado,  
Respondióle grave el oso,  
¿Por qué del hambre acosado  
No has de tragar, melindroso,  
De yerba un solo bocado?  
¿Por qué no comes manzanas  
Ni peras ni moscatel,  
Que de nombrarle entro en ganas,  
Ni maíz, ni rica miel,  
Ni cerezas, ni avellanas?  
¿Tiene de razón asomo  
Tu carnicera manía?  
Come de todo, cual como,  
Que si no, por vida mía,

Flaco has de tener el lomo.  
Si acaso de hambre te mueres  
De mi cariño leal  
Ni el menor auxilio esperes;  
No es lo que te pasa un mal  
Si no porque tú lo quieres.  
Mas el lobo replicó:  
—Si comer frutas no puedo. —  
—Pues qué, no las como yo?  
No auxiliaré, no ha va miedo  
Al que la razón no oyó.  
Así hallamos en la vida  
Moralistas como el oso  
Que intentan, cosa es sabida,  
Con aire majestuoso  
Cortarnos a su medida.  
Poco es que la humanidad  
Contra sus dogmas arguya,  
No hay otra felicidad  
Ni otra razón que la suya,  
Ni tampoco otra verdad.  
Sí de un pecho dolorido  
No comprenden la amargura  
Exclaman: ¡dolor fingido!  
Y es necedad ó locura  
La pasión que no han sentido.  
Por no sé que facultad  
Del mundo se juzgan dueños,  
Y su grave necedad  
Creced; dice a los pequeños,

Y a los grandes, acortad.  
Años hace que le oí  
Decir como regla a un viejo  
Y la guardé para mí,  
«Que el sabio al dar un consejo  
»Se acuerda poco de sí.»

**FABULA IV.**  
**EL LEON ENFERMO.**

Enfermo y gravemente  
De los bosques hallóse el soberano  
LEON, como decimos vulgarmente.  
Su estómago hasta allí cual pocos sano,  
Ni el más leve sustento digería  
Sin dolor infinito,  
Aunque su majestad solo comía  
Lechón, tierno cordero, algún cabrito.  
Si era efecto del tiempo esta dolencia,  
Si de grave pesar, de incontinencia  
O del rudo trabajo y los desvelos  
Con que, grato a los dioses, se afanaba  
El cetro a sostener de sus abuelos  
Para el público bien y por su gloria,  
Es un punto dudoso de la historia.  
Mas lo que está probado  
De un modo positivo y concluyente,  
Es que al verse doliente  
Tuvo su majestad la extraña idea



De reunir al punto una asamblea  
Y en ella discutir de cuál sustento  
A su estómago débil convendría,  
Y de cuál se abstendría  
Por nocivo é indigesto.  
La turba cortesana, por supuesto,  
Al escuchar del rey el pensamiento,  
Le pareció muy bien según costumbre,  
Envíanse correos  
Que veloces recorran los estados  
Para que diputados  
Envié cada especie al gran congreso.  
Reunida por fin la muchedumbre  
Jura dar en conciencia  
Su humilde parecer, de cuyo peso  
Será juez el monarca; y él primero  
Expone con voz débil su dolencia.  
Hablar le toca, y habla un carnicero  
Diciendo que el enfermo se alimente  
Con abundante carne ensangrentada.  
Levántase otro que de aquel disiente,  
Pues aunque sea cierto  
Que es la carne alimento grato y sano,  
Mas saludable fuera al soberano  
De animal que ya días lleve muerto.  
Un herbívoro en turno estaba luego,  
El cual con voz sonora y mucho fuego,  
Dijo que el rey en breve moriría  
Si obstinado seguía  
Cubriendo de cadáveres su mesa.

La verde yerba, la sabrosa fruta,  
El rubio grano y el panal dorado,  
Que la vista recrea y embelesa,  
Decía el oso, le darán la vida.

Fue su idea aplaudida  
Pero trabóse en breve una disputa  
Entre los pitagóricos señores.

El maíz, la cebada y el centeno,  
La uva, la castaña, la bellota,

El regaliz, el heno

Y cuantos vegetales

Alimenta la tierra en su ancho seno,  
Tuvieron entre aquellos animales,  
Fieles, sino ilustrados defensores.

Y cada cual al rey le recetaba

El alimento mismo que él usaba.

Después de mucho tiempo y gran ruido

El punto dio su majestad leonesa

Por suficientemente discutido;

Le puso a votación y con gran priesa

En lugar de pesar los votos cuenta.

La Prudencia (aunque extraña cosa sea

Verla en una asamblea,)

Estaba allí, (de paso por supuesto)

Que en tales reuniones no se sienta,

E imponiendo silencio con un gesto:

«Rey infeliz, le dijo, eres perdido

»Si en recibir consejo así consientes

»De seres que de ti son diferentes,

»Y una vez que consejo hayas pedido

»Tienes tan poco seso,  
»Que el número calculas y no el peso.»

El monarca la oyó sin hacer caso  
Y viendo que de aquellos animales  
El número menor por carne estaba,  
Resolvióse a vivir de vegetales.

Pero el nuevo alimento  
De tal modo al monarca repugnaba  
Que muy poco tragaba  
Y eso con asco mucho y gran tormento.

A poco que este plan hubo entablado  
Murió de inanición el desdichado.

Cuando muchos votos son  
Como eran en esta historia,  
No cuentes con la memoria  
Pésalos con la razón;  
Ni busques jamás consejo  
En hombre que no es tu igual,  
Aconsejaráte mal  
Aunque bueno, sabio y viejo,  
Cada cual juzga por sí;  
Diráte la verdad fiel;  
¿Pero qué verdad? La de él  
Que no es verdad para ti.

## **FABULA V. LA PERA VERDE Y PODRIDA.**

Iba un día con su abuelo

Paseando un colegial,  
Y debajo de un peral  
Halló una pera en el suelo.  
Mírala, cógela, muerde,  
Mas presto arroja el bocado  
Que muy podrido de un lado  
Estaba, y del otro verde.  
Abuelo, cómo será,  
Decía el chico escupiendo,  
Que esta pera que estoy viendo  
Podrida aunque verde está?  
El anciano con dulzura  
Dijo, vínole ese mal  
Por caerse del peral  
Sin que estuviera madura.  
Lo propio sucede al necio  
Que estando en la adolescencia  
Desatiende la prudencia  
De sus padres con desprecio.  
Al que en sí propio confía  
Como en recurso fecundo  
E ignorando lo que es mundo  
Engólfase en él sin guía.  
Quien así intenta negar  
La veneración debida  
En el campo de la vida  
Se pudre sin madurar.

## **FABULA VI.**

## LA VERDAD EN LA FERIA.

Polvos de no envejecer  
Pregonaba en una feria  
Un hombre de mejor traza  
Que tienen por común regla  
Los que a explotar se dedican  
La credulidad ajena.  
Unos por ver como miente,  
Otros por ver qué revela,  
Los más sin saber por qué,  
En gran número le cercan.  
El repite su pregón  
Diciendo que la experiencia,  
Excepción no ha presentado  
Ninguna, grande ó pequeña  
Que la admirable eficacia  
De aquellos polvos desmienta.  
Crece la curiosidad,  
Crece la bulla y la gresca,  
Unos empujan y ríen  
En tanto que otros reniegan;  
En fin, otros impacientes  
Sacan algunas monedas  
Y al punto al cambio reciben  
De los polvos la receta.  
Desdobláronla curiosos  
E impacientes de leerla.  
Decía así: «Corporal,  
»La gallardía, y la fuerza,

»Los atractivos y encantos  
»De eso que llaman belleza,  
»Gócese mientras se tiene,  
»Mas siempre en poco se tenga,  
»Que en breve el tiempo la arrastra  
»Como el viento una hoja seca.  
»Mas la hermosura del alma  
»El tiempo no se la lleva.  
»Quien aprende lo que es útil,  
»Y lo que sabe aprovecha,  
»Quien conforme a su aptitud  
»Cultiva el arte ó la ciencia,  
»Quien de las malas pasiones  
»El perverso instinto enfrena,  
»La felicidad buscando  
»Donde estar puede, en las buenas,  
»Sus atractivos hará  
»Que estén del tiempo a la prueba,  
»Y aquí de no envejecer  
»El gran secreto se encierra.»

La gente que se esperaba  
Hallar cosas estupendas  
Grita del chasco corrida:  
¡Pues trae noticias frescas!  
¿Y por esto el gran bribón  
Nuestro dinero nos lleva?  
Enarbolan los garrotes,  
Amenázanle con piedra,  
El hombre ya intimidado  
Les devuelve las monedas

Y huyendo la silva y grita  
Váse a la casa más cerca.  
Era el amo hombre discreto  
De buen juicio y alma recta,  
Y acogiéndole benigno  
Le dijo de esta manera.

—¡Pero hombre de mis pecados!

¿Habéis tenido la idea  
De dar al pueblo razones  
Cuando prodigios desea  
Y creído que a pagarlas  
Iba en corriente moneda?  
Dijerais que vuestros polvos  
Se hacían con unas yerbas  
Que crecen en las orillas  
De un río que corre en Persia,  
Mezclando el asta de un ciervo  
Que viene de Filadelfia,  
El pico de un avestruz,  
El diente de una culebra,  
Y una lava portentosa  
Que de Islandia se acarrea,  
Cogida con grave riesgo  
De los cráteres del Yecla.  
Con estos y otros dislates  
Quedara muy satisfecha  
La gente, buscara luego  
El pico, el diente, las yerbas,  
y el mineral, por boticas  
Por droguerías y tiendas,

Y vos quedarais pagado  
Dejándola así contenta.  
—¿Y después? —Se iban a casa.  
—¿Y yo? —Ibais a otra feria.  
—¿Que debe mentirse al vulgo  
Sacáis en consecuencia? —  
—No lo digo hablando en serio  
Aunque tal vez lo merezca  
Ya que aplaude al que le engaña,  
Y escarnece al que le enseña.  
Mas digo que la razón,  
Y esto propio afirma ella,  
Es género poco usado  
Que no halla en la plaza venta,  
Y reservarle es cordura  
Para alguno que le quiera.  
—¿Y vivir oscurecido  
Y tal vez en la miseria?  
—Es posible. —¿Y presenciar  
De un impostor la opulencia?  
—Posible también. —¿Y ver  
Como una inmoral leyenda  
En que el misterio del crimen  
Con cinismo se revela,  
Una historia monstruosa  
De insulsas fábulas llena,  
Un drama que ni el pudor  
Ni el buen sentido respeta,  
Otro que acordarnos hace  
Del gran cerco de Viena



A sus autores procuran  
Honores, fama, y hacienda,  
Mientras oscuro y hambriento  
Sucumbe un hombre de ciencia?

Yo creí que la excepción  
Esa que decís fuera  
Y lo juzgo todavía.

—Pues amigo no, es la regla.

—¿Y pensáis que tal desorden  
Mucho tiempo durar pueda?

—No solo temo que dure.

—Pues qué teméis? —Que crezca.

¿Por ventura se estimula  
Con honores ni riquezas  
Al que en útiles estudios  
Consume su vida entera?

¿Por ventura se persigue  
Ni aun en la forma indirecta,  
Al que especula en decir  
Lo que ignorarse debiera,  
Y del crimen al formar  
La escandalosa epopeya,  
No bastándole copiar  
Fecundo en maldad inventa?

¿Por ventura en este siglo  
Son tan vivas las creencias  
Que se haga el bien por el bien  
Sin esperar recompensa,  
Y se rehúse del mal  
La lucrativa carrera?

Mientras los hombres de estado  
Los que dicen que gobiernan,  
De lo que es gobierno y orden  
No se formen otra idea;  
Mientras juzgue inapreciable  
A todo escritor la venta  
Que desdeña lo que instruye  
Y busca lo que deleita;  
Mientras triunfe la ignorancia  
Y trocadas las ideas  
La libertad de hacer mal  
Llamada libertad sea,  
No faltará quien explote  
Mina de tan rica vena,  
Ni quien verdades se calle,  
Ni quien por dinero mienta,  
Ni quien tome la lección  
Que a Ud. le han dado en la feria.

### **FABULA VII.**

#### **EL PERRO Y EL GATO.**

Si no hubo malicia ó yerro  
Dé la historia en el relato,  
Estábase cierto gato  
Mano a mano con un perro.  
Ponderaba entusiasmado  
De su maña en recompensa,  
Sus asaltos de despensa

Sus victorias de tejado.  
Ya descuelgo una morcilla  
Aunque esté lejos del suelo,  
Ya en el sótano me cuelo,  
Ya sorprendo una guardilla.  
Si es lerda la fregatriz  
¡Ay qué almuerzos! una polla  
O la carne de la olla  
Y el besugo y la perdiz.  
Aunque me dicen —¡Maldito! —  
La maldición no me alcanza,  
Tenga yo llena la panza  
Lo demás importa un pito.  
No sé yo porque aprensión  
Estás siempre con tu tema,  
Es muy sencillo el dilema  
Comer mal ó ser ladrón.  
No sabes lo que es buen queso,  
Ni buen pescado, ni flan,  
Ni otra cosa que mal pan  
O algún descarnado hueso.  
Y en vez de la libertad  
Que en mi tejado poseo,  
Ir con tu amo de paseo  
Sujeto a su voluntad  
¿Y cuál es de esta virtud  
El gran premio, las delicias?  
Cuatro inútiles caricias,  
El hambre y la esclavitud.  
Te luces por San Martín,

Si tal galardón pretendes.  
—Hablas de lo que no entiendes,  
Respondió grave el mastín,  
No tengo grandes regalos  
Como te sucede a ti;  
Mas tampoco andan tras mí  
A maldiciones y a palos.  
Dirás que entre veces mil  
Diez apenas te darán,  
Mas vale cariño y pan  
Que odio con dulce y pernil.  
¿Te sonríes con malicia?  
Te sonríes y no lloras,  
¡Miserable! porque ignoras  
Lo que vale una caricia.  
Gustárasla una vez sola,  
Esta que ventura llamo  
Cuando me acaricia el amo  
Y yo meneo la cola.  
Cuando alguno me hace mal  
O si hacérmelo pretende,  
Mi defensa al punto emprende  
Aun con riesgo personal.  
Con el afán y el ahínco  
Que me abalanzo a su cuello  
Y el placer que tengo en ello  
Y a su alrededor corro y brinco.  
Entonces no esclavitud  
En la mansedumbre vieras,  
Ni tontería dijeras

Que es la dulce gratitud.  
¡Que no tengo libertad!  
¡Que la tienes tu mayor!  
¿No sigo a mi bienhechor  
Por cariño y voluntad?  
¿De que no puedes gozar,  
Que gozar no debo infieres?  
¡Miserable! hay más placeres  
Que el de comer y robar,  
Hay más Pero fuera yerro  
Decírselo al mentecato  
Que... ¿puede entender un gato  
La felicidad de un perro?  
¿Sabe el goloso ruin  
La dicha exenta de hiel  
Que en ser querido y ser fiel  
Puede tener un mastín?  
Y del perro entusiasmado  
Era el razonar tan grave  
Que responderle no sabe  
El gato, y vase cortado.  
Consejo encierra y profundo  
Del perro y gato la historia,  
Trayendo a nuestra memoria  
Lo que sucede en el mundo.  
El bien que a todos excede  
Suele no llamarse bien,  
Y aun le mira con desdén  
El que alcanzarle no puede.  
Mas el juego y la carroza

Y la alfombrada escalera,  
Eso lo entiende cualquiera,  
Porque cualquiera lo goza.

Y la común medianía  
Ni muy buena ni muy mala,  
Ve del perverso la gala  
Sin comprender su agonía.  
Que juzgando por sí mismo  
Juzga el vulgo siempre mal

El dolor del criminal  
Y el placer del heroísmo.

Y si penetrar pudiera  
De entrambos el corazón,  
Que ha envidiado sin razón  
Y que ha desdeñado viera.

Extraviada multitud,  
No creas en la ventura  
De la indigna criatura  
Que escarnece la virtud.

### **FABULA VIII.**

### **LOS DOS CABALLOS.**

Cuidaba mucho un francés  
Dos caballos por su mano;  
Era el uno jerezano  
Y era el otro Cordobés.  
Ambos de ardiente mirada,  
Ambos de fuerte resuello,

Grueso y encorvado el cuello,  
La cabeza descarnada.  
Era tanta su apostura  
Que yo afirmo sin recelo  
Pudieran ser el modelo  
De Pablo en la fiel pintura.  
Tenía el cordobés ya  
Dada, y con bastante esmero,  
La instrucción de picadero  
Que a un buen caballo se da.  
Corbetas, saltos atrás,  
Con soltura bracear,  
Paso de posta, trotar,  
Gran galope y nada más.  
Educado el jerezano  
Con destreza y tino rara  
Bailaba, saltaba un aro,  
Respondía con la mano.  
Y no con poca sorpresa,  
Justo el público aplaudió  
Cuando la polca bailó  
Y cuando comió a la mesa.  
Otras mil habilidades  
Hacía que no refiero,  
Ganando muy buen dinero  
Por villas, y por ciudades.  
En una (su nombre ignoro)  
Quínola un inglés comprar  
Y por él llegaba a dar  
Cantidad, y grande, de oro.

Hizo instancias el inglés  
Pero el amo resistía,  
Ofreciendo si quería  
Mas barato el cordobés.  
Ya podéis, dijo el britano,  
Pues de los dos animales  
Mas que el cordobés reales  
Duros vale el jerezano.  
Pardiez, singular ajuste,  
Dijo al verlo un mozalbete  
Boqui-rubio y regordete  
De pocos años y fuste.  
¡Linda idea! ¿Padre mío,  
Si son estos animales  
Absolutamente iguales  
En hermosura y en brío,  
Será cuerdo y oportuno  
O una solemne sandez  
Por llevarse el de Jerez  
Ofrecer veinte por uno?  
El mismo pelo y alzada,  
El mismo cuello encorvado.  
—Hijo, el uno está educado  
Y el otro no sabe nada.  
Al hacer la tasación  
Del valor de cada cual  
Olvidaste, y haces mal,  
De apreciar la educación.  
Parangón apenas cabe,  
De escucharlo no te asombres,



En caballos como en hombres  
Entre quien ignora y sabe.  
La proporción que has oído  
No es ni con mucho bastante,  
Si vale uno el ignorante  
Vale mil el instruido.

**FABULA IX.**  
**EL ESPEJO Y LA VERDAD.**

En uno de los viajes  
Que tuvo la mala idea  
De hacer no se con que objeto  
La verdad sobre la tierra,  
Oyó de un espejo amigo  
Sentidas y amargas quejas.  
¿De qué me sirve, decía,  
Que fiel a tus advertencias  
Repita forma y colores  
Con semejanza perfecta,  
Lo mismo al pobre mendigo  
Y al que nada en la opulencia,  
Al labrador y al herrero  
Como a los reyes y reinas,  
Y diga la verdad pura  
Sin rodeos ni cautelas?  
Vánse de mí satisfechos  
Aunque increíble parezca,  
Igualmente los hermosos

Que los de horrible presencia.  
Digo a un viejo: —Esa peluca  
Se ve desde media legua,  
Y él va muy hueco pensando  
—Nadie que es peluca acierta.  
Dígole: —Tienes arrugas  
A una remilgada vieja,  
Y ella piensa allá entre sí  
—Pues tengo la cara tersa.—  
Pónese el chato narices,  
Otro va y se las cercena,  
El gordo se quita carnes,  
El que es flaco las aumenta,  
Multiplícate el pequeño,  
El que es muy alto sé resta,  
Y en fin a ninguno he oído  
Qué feo soy, o que fea.  
Si algún remedio eficaz  
No buscas de esta epidemia,  
Teme que tu santo imperio  
Del mundo desaparezca.  
No, respondió la verdad.  
Con la faz grave y serena,  
Mi dominación es justa  
Y será por eso eterna.  
Si tal vez por excepción  
Se sustrae el hombre a ella,  
Esta excepción que te irrita  
Casos hay en que aprovecha.  
Di: ¿si sordo el amor propio

A tus verdades no fuera,  
    Cómo se consolarían  
    Los horribles y las feas?  
¿Qué mal hay si va una joven  
Muy erguida y satisfecha,  
    Su fealdad ostentando  
    Como si fuera belleza?  
¡Es ridícula! ¿Qué importa  
Siempre que dichosa sea?  
    Abunda la vanidad  
Porque el mérito escasea,  
    Y en paz vive cada cual  
    Ignorando su miseria.  
    Al ver un ente risible  
    Que hueco se pavonea,  
Mas vano con sus defectos  
Que otros hay con sus bellezas,  
    Los sabios de brocha gorda  
    El absurdo cacarean,  
Y el hombre bueno y prudente  
    Bendice a la Providencia.

### **FABULA X.**

#### **EL TESTAMENTO DEL LEON.**

Cerca se hallaba un león  
De sus dolores postreros,  
Y tigres, Panteras, lobos,  
Todos amigos ó deudos.

Dábanle muy compungidos  
Mil inútiles consejos,  
Meditando cada cual  
Por qué industria ó por qué medio  
Pescará la mayor parte  
De los bienes del enfermo,  
Que se murió hasta la cola  
Sin hacer el menor gesto,  
Sin decir una palabra  
Ni otorgar su testamento.  
Notáronlo cuatro ó seis  
Que alejaron de allí el resto,  
Por ver si logra, decían,  
Él paciente algún sosiego.  
En busca de un escribano  
Uno de ellos fue corriendo  
En tanto que los demás  
Atan al real pescuezo  
Con disimulo un cordel  
Que en la melena encubierto,  
Y entre la ropa después  
Baja hasta cerca del suelo,  
A beneficio del cual  
Tirando, sin gran esfuerzo,  
Del difunto a la cabeza  
Comunique movimiento.  
Cuando a su satisfacción  
Todo se hallaba dispuesto,  
Dan entrada a los testigos  
Y al escribano con ellos,

Que era un respetable zorro  
Notario mayor del reino,  
Al cual hicieron presente  
El estado del enfermo,  
Que hablar no le permitía,  
Aunque el oído perfecto  
Conservaba, y la cabeza  
En cabal conocimiento.  
Presentáronle unas notas  
Que el rey mismo había puesto,  
En las cuales expresaba  
Su voluntad y deseo.  
Mas por si hubiese cambiado  
En el instante supremo,  
Las cláusulas una a una  
Irle podía leyendo.  
Y él por señas le daría,  
O no, su consentimiento.  
Hízose así; preguntaba  
El escribano, y corriendo  
Tiraba del cordelito  
Uno de los herederos,  
E inclinaba la cabeza  
Para decir que sí, el muerto.  
Hechólo de ver el zorro,  
(Que no debía ser lerdo)  
Y quiso tener su parte  
Lucrativa en el enredo.  
Pregunta con gravedad  
Si el rey de su amor en premio,

Al infrascrito escribano  
Deja trescientos mil pesos.  
A la pregunta siguióse  
De la sorpresa el silencio,  
Sin que el testador hiciera  
El más leve movimiento,  
Lo cual visto por el zorro  
Dijo al vecino muy quedo;  
O se tira para todos  
O está para todos muerto.  
El de la cuerda, pensando  
Que no había otro remedio,  
Tiró para el escribano  
E hízole coheredero;  
Que mal puede castigar  
Quien es de crímenes reo.  
Por eso hace tanto daño  
Desde arriba el mal ejemplo.  
Cómplices ó acusadores  
Han de ser los subalternos  
Del jefe que lo es en vano  
No siendo en virtud primero  
Para reprender al malo  
Es la condición ser bueno,  
Sin lo cual la autoridad  
Es vana, vano el derecho.

**FABULA XI.**  
**EL ATURDIDO.**

De química un profesor  
Porque a su intento convino,  
Con espíritu de vino  
La humedece, y sin temor  
A su mano aplica fuego,  
Que ardía sin propio daño,  
Y del fenómeno extraño  
La explicación daba luego.  
Violo un mozo casquivano  
Que la explicación no oyó,  
Y lo propio ejecutó  
Mojando en agua la mano.  
Demás está el afirmar  
Que se abrasó, el mentecato  
Vino el padre a poco rato  
Y le ovó así lamentar:  
¡Oh! qué terrible dolor,  
Ved como tengo el pellejo;  
Por seguir vuestro consejo  
Esto me pasa, señor,  
—¿Mi consejo por seguir?  
Díjole el padre asombrado,  
—¿Lo que en clase haya observado  
No me mandáis repetir?  
Si es sencillo experimento  
(¡Ay! la mano se me abrasa!)  
No me decís «hazle en casa,  
»Hazle otra vez, hazle ciento?»  
Pues bien: hoy el profesor

Con agua un vaso sacó  
Y la mano en el metió  
Mojándola en el licor.  
Luego va con mucha flema,  
La pone junto a la llama  
Y la mano se le inflama,  
Y (esto pasma) no se quema;  
Yo lo mismo practiqué  
Cuando a casa hube llegado,  
Y harto caro me ha costado,  
Viéndolo estáis, me abrasé.  
¡Ah! ¡señor! El otro día  
Decíais, «la imitación  
»Ayuda la educación.»  
—Y lo repito a fe mía.  
Tornó el padre a replicar:  
Ni se yo por qué te quejas;  
Lo que referido dejas  
¿Es por ventura imitar?  
El que en ayunas se queda  
De la causa y la razón  
Y a repetir va una acción,  
Este no imita, remeda.  
El que la razón medita  
Y al repetir lo que ve  
Sabe el cómo y para qué.  
Este no remeda, imita.  
Y ya que dártela puedo  
No olvides esta lección:  
Es útil la imitación



Es pernicioso el remedo.

**FABULA XII [3]**  
**EL MASTIN Y EL GALLO.**

Sabido es de cada cual  
Que aún mucho más que el caballo,  
Entre los vanos, el gallo  
Es vanidoso animal.  
Había en cierto lugar  
Uno que el cuello inclinaba  
Cuando la puerta pasaba  
Por temor de tropezar;  
Y era risible el temor,  
Que en un portón como aquel  
No llegaría al dintel  
Siendo cien veces mayor.  
Estábase en el corral  
De la casa por guardián  
Un juiciosísimo can,  
Y cansado de ver tal  
Díjole: señor gigante,  
Eleve la cabeza inhiesta,  
Que antes de dar con la cresta  
Aun ha de crecer bastante.  
¿No ves cómo no se baja  
Un hombre aunque esté montado,  
Y que nanea han tropezado  
Los carros que traen paja?

¿Cómo ¡voto a Belcebú!  
Donde no pueden llegar  
Imaginas alcanzar  
Siendo más pequeño tú?  
Quedóse el gallo corrido  
No sabiendo qué decir,  
Y cuando volvió a salir  
Fuese con el cuello erguido;  
No porque tuviera prisa  
Su error de reconocer,  
Sino que llegó a temer  
Del can machucho la risa.  
De la ciencia en el umbral  
Lo mismísimo se viera  
Si puerta visible hubiera  
Como había en el corral.

\*\*

#### EL NIÑO Y LA ORTIGA.

En un día de solaz  
Y por el campo corriendo,  
Una grande ortiga viendo  
Cogióla incauto un rapaz.  
Costóle caro el error  
A la infeliz criatura,  
Y cual de una quemadura,  
Sentía el terrible ardor.  
A su buen padre buscando  
Que de lejos le ha observado,  
Mohíno y atribulado  
Cuéntale su mal llorando.

Señor, no sé cómo fue,  
El mísero repetía.  
Os lo aseguro a fe mía  
Que casi no la toqué.  
—De ahí viene tu perdición,  
Que si apretándola hubieras,  
Dijo el padre, no sintieras  
La terrible comezón.  
—¿Apretándola? —Cabal,  
Así como te lo digo,  
Ese cruel enemigo  
Es débil, superficial.  
¿Ves cómo la aprieto yo?  
Pues nada tiene de extraño;  
Tocándola te hará daño,  
Mas destruyéndola no.  
Si entre malvados te obliga,  
A que vivieres la suerte,  
Esta cualidad advierte  
Que tienen como la ortiga.  
Es el perverso insolente,  
Porque es el bueno apacible;  
Para el que tiembla temible.  
Medroso para el valiente.  
El supremo Hacedor pió,  
Nególe gran corazón;  
No sé si tendrá excepción,  
Pero es la regla, hijo mío.

**FABULA XIII.**  
**LOS GEMELOS.**

Robusta sucesión y numerosa  
Recibió el amor propio de los cielos,  
Orgullo y vanidad, tuvo gemelos  
A riesgo de la vida de su esposa.  
Ella enana, de talla él prodigiosa,  
Son los hermanos desde pequeñuelos  
Exento de temor uno y recelos,  
Otra apocada, débil y medrosa.  
Júpiter que observó en los dos hermanos  
El carácter, la fuerza y proporciones  
Dijo: «Que en mis dominios soberanos,  
Haya dos razonables divisiones,  
Tú Vanidad, inspira a los medianos,  
Y tú Orgullo, a los grandes corazones.»

**FABULA XIV.**  
**EL OSO Y EL RELÓ.**

Solía un piamontés  
Dar lecciones a un gran oso,  
Que por torpe ó perezoso  
Danzaba mal en dos pies.  
Aunque fácil la lección,  
Harto poco adelantaba,  
Y el hombre ya se cansaba  
De tanta repetición.

Díjole, voy a salir,  
Tu entre tanto bailarás,  
Y si no adelantas mas  
A palos te habré de hundir.  
Compasión el oso implora,  
Pero el maestro implacable  
Da por plazo improrrogable  
Para aprender una hora.  
Sujeta bien la cadena,  
Renuévale la promesa,  
Va después junto a una mesa,  
Da vuelta a un reló de arena  
Diciendo: aquí está ¿le ves?  
No te dejo hueso sano  
Si al caer el postrer grano  
Lo haces mal; hasta después.  
Y apenas hubo salido  
Recapacitando el oso,  
Concibió un plan ingenioso  
Y ejecutólo atrevido.  
La arena, según reparo,  
Llevase el tiempo al caer,  
Si la logro detener  
No corre el tiempo, esto es claro.  
¡Gran idea! de este modo  
Ahora descanso un poquito,  
Luego la danza ejército,  
Así hay tiempo para todo.  
Puso el deseo por obra  
Diestro inclinando el reló.

Y a descansar se acostó  
Sin inquietud ni zozobra.  
Durmióse, era natural;  
Hasta que oyendo la puerta.  
Asustado se despierta  
Y tiembla el pobre animal.  
Viendo a su maestro entrar,  
Mientras la ropa mudaba,  
Puso el reló como estaba  
Y él como siempre a bailar.  
Pues adelantas bastante!  
Díjole fuera de sí  
El amo, ¿qué has hecho di  
Mientras falté yo tunante?  
—Pero señor no es la hora...  
—El reló de posición  
Cambiaste, ¡mira el bribón  
Con lo que nos sale ahora!  
¿A tu inteligencia escasa  
Parecióle idea buena.  
Decir que cuando la arena  
No cae, el tiempo no pasa?  
Y enarbolando el bastón  
Con increíble presteza,  
Dióle de pies a cabeza  
El premio de su invención.  
De este animal la ignorancia,  
Sin quererlo nos recuerda  
No más ingeniosa y cuerda  
Común una extravagancia.

Entiéndese vulgarmente  
Por el quitarse los años  
Cuando del tiempo los daños  
Tales restas no consiente.  
¿Habrá mayor idiotismo,  
Ni habrá pretensión más rara  
Que no cambiando la cara  
Negar la fe de bautismo?  
No agreguéis a la vejez,  
Viejos de incógnita fecha,  
Un mal de vuestra cosecha  
Cual es la ridiculez.  
De vuestra fama en perjuicio  
No diga la razón dura  
Que perdéis en hermosura  
Sin haber ganado en juicio.  
De ese trabajo penoso  
Dejad la dura faena  
Y dejad caer la arena  
O dirán que hacéis el oso.

### **FABULA XV.**

#### **EL JUGADOR GRAVE.**

En amor y compañía,  
Con numerosos testigos,  
Dos hombres, no sé si amigos,  
Estaban jugando un día.  
Y a ti que vas a escuchar

El cuento, diré de paso  
Por ser cosa que hace al caso,  
Que no era juego de azar.  
Estaba el un campeón  
Silencioso, concentrado,  
Sin mirar a ningún lado  
Ni oír la conversación.  
Y contraída la frente  
Y su rostro echando fuego  
Cual si tuviera del juego  
Honor y vida pendiente.  
El otro, que las jugadas  
Piensa muy pocos instantes,  
Charla con los circunstantes,  
Y da grandes carcajadas.  
Y sin cuidado maldito,  
Ni callado está ni quedo;  
Si gana, le importa un bledo,  
Si pierde, se le da un pito.  
Había en la concurrencia,  
De diversa catadura,  
Un hombre de edad madura,  
Y un joven sin experiencia.  
Preguntóle el viejo: —¿Cuál  
De aquellos dos jugadores  
Con circunstancias mejores  
Te parece, y más formal?  
—Bah! dijo el mozo, pues cabe  
Buena duda en mi opinión,  
El uno un botaratón,



Tan serio el otro, tan grave.

—Qué solemne disparate

Crees, repuso el anciano,

Apostara yo una mano

En favor del botarate.

Por Dios, que ha de tener seso:

Y ser un gran calabaza

Con toda su grave traza

Pensativo el otro y tieso.

El de actividad febril,

El de meditar capaz,

Busca un rato de solaz

En la diversión pueril.

Mas la pueril diversión,

Es objeto de gran precio

Porque busca en ella el necio

No descanso, ocupación.

Mira el uno con desdén

Las victorias de tablero,

Piensa el otro majadero

Que mucho lustre le den.

Mal sienta la gravedad

En negocio que no es grave.

A majadería sabe

Y trasciende a vanidad.

Al notar esta señal

Quedo para mi dudando,

Si quien es formal jugando

Jugará en cosa formal.

**FABULA XVI.**  
**LOS CUMPLIMIENTOS.**

Un mozalbete espigado  
De los que ha tiempo gallean,  
Pero tan corto de genio  
Como era largo de piernas,  
Su invencible encogimiento  
Sentía sobremanera.  
No es que era lerdo el rapaz,  
Distinguíase en las letras,  
Pero en tertulia y visita,  
Le aventajaba cualquiera,  
Y nunca logró aprender  
Eso que buenas maneras  
Llaman unos, y buen tono,  
Otros de educación prueba,  
Otros elegancia, mundo,  
Y algunos pocos simpleza.  
Reducido en la sustancia  
(Caso que sustancia tenga)  
A una fraseología vana  
Tan inútil como hueca,  
En que se miente cariño,  
En que amistad se remeda,  
En que se ahorra talento,  
Y en que se gasta paciencia.  
Veíalo nuestro mozo  
De muy distinta manera

Y escarnecido y burlado  
Por galanes y bellezas,  
El mísero se juzgaba  
Si no aprendía tal jerga,  
Y este dolor, para él grande,  
Contóle un día a su abuela.  
Era una cabal señora  
Machucha, cristiana, vieja.  
Un poquito socarrona,  
Y un mucho sesuda y cuerda.  
La cual oyendo el apuro  
En que su nieto se encuentra,  
Dejando a un lado las gafas  
Y con las gafas la media,  
Dijo: poco fundamento  
Ni razón tienen tus quejas.  
Eres robusto, capaz  
De buen natural y prendas,  
Para las artes no manco,  
Ni zurdo para las ciencias,  
Esto es lo que sobra, ó basta  
Para estar en donde quiera  
Sin temor de excitar risa,  
Sin empacho ni vergüenza,  
Tus afectos y razones  
Expresando a tu manera.  
¿Qué te importa si no sabes  
Con vanas palabras huecas  
Mentir como mienten todos  
Para que nadie te crea?

¿Ni el juicio, que de ti formen  
Por trasgresor de la regla,  
Cuatro mozos casquivanos  
Y cuatro vanas coquetas?  
¿Por qué sientes ignorar  
Eso que sabe cualquiera?  
No tengas lo que te digo  
Por el voto de una vieja.  
Yo conocí a un religioso  
Pájaro a fe muy de cuenta,  
Y oíle más de una vez  
Que todas esas lindezas  
Que cumplimientos se llaman,  
Son para la gente necia,  
Y que el genio y el talento  
Pueden dispensarse de ellas.

### **FABULA XVII.**

### **QUIEN A QUIEN.**

Un hombre muy chiquitín,  
La historia su nombre calla,  
Medir a otro de gran talla  
Se le puso en el magín.  
Encontró una silla a mano,  
Mas apartóla con ceño,  
Que a la par que endeble y pequeño,  
Era mentecato y vano.  
Por más que hacia la cabeza

Del otro, su brazo estira,  
Mide, rectifica, mira,  
Y otra y otra vez empieza.  
Y por más solicitud  
Que en la operación emplea,  
Medida no halla que sea  
De tal cual exactitud.  
Uno que allí estaba viendo  
De este necio la ocurrencia,  
Perdiendo ya la paciencia,  
Interrumpióle diciendo:  
Si no es necesidad es locura  
Que física ó moralmente  
Medir el pequeño intente  
Al de mayor estatura.

**FABULA XVIII.**  
**LAS DOS PERRAS.**

Cierto día de verano  
Y en la falda de unas sierran,  
En conversación dos perras  
Estábanse mano a mano.  
Mastina, joven, valiente  
Con los lobos cual ninguna,  
Era resuelta la una  
A la par que inteligente.  
Largo hocico y mala traza  
Tenía su compañera,

Mestiza, y que no dijera  
El mismo Buffon su raza.  
Con los perros acontece  
Cual con hombre ó con mujer,  
No siempre es fácil saber  
A qué casta pertenece.  
Digo que en conversación  
Estaban los animales,  
Y entre otras cosas formales,  
Trataron de educación.  
—Barato, paciente y diestro,  
Para que enseñe a mi hijo,  
Busco, la mastina dijo,  
Hace días un maestro.  
—¡Un maestro! tu estas loca,  
Le replicó la mestiza,  
Mira a ver si descuartiza  
Un cabrito con la boca.  
Si con un lobo la lucha  
Puede fuerte sostener  
Y las vacas defender,  
Lo demás es paparrucha.  
Yo nada enseño a los míos  
Y ellos saben muy bastante:  
Es idea extravagante  
Dar en tales desvaríos.  
Y es locura ese tu celo  
Excesivo, aun para madre,  
Como ha vivido su padre  
Vivan, y como su abuelo.

Mas cuerda te creí; ¡Bah!  
Deja tamaña quimera  
Que si ello hacerse pudiera,  
Otro lo hubiera hecho ya.  
Lo que nadie osó intentar  
¿Quién intentar imagina?  
—Ello, dijo la mastina,  
Por alguno ha de empezar.  
Y cierto vale la pena  
De buscar cosa mejor  
Que la vida de un pastor,  
No es a la verdad muy buena  
Siempre por breñas y cerros,  
Mucho lobo y poco pan,  
No dice mal el refrán  
Que dice: «vida de perros.»  
Cuan distinta la existencia  
Fuera de un perro instruido!  
Carne, pescado, embutido,  
Leche y queso con frecuencia,  
Y grandes comodidades  
De cama y habitación,  
Con la sola obligación  
De hacer sus habilidades.  
—Cómo deliras! —¿Porqué?  
—Eso que diciendo estás  
Cierto no será jamás.  
—La razón? —Que nunca fue.  
—Y si fuese? —Bah! patrañas,  
Digo que es liada ocurrencia.—

—Pues con toda tu prudencia,  
Amiga mía, te engañas.  
Sé de un perro que trabaja  
De su amo en la compañía,  
Y juega a la lotería  
Y también a la baraja.  
Entre más de cuatrocientas  
Personas, mira uno el amo,  
Y él corre y le lleva un ramo,  
Y adivina y echa cuentas.  
El hambre le es conocida  
Solo por los demás canes;  
Para otros llena de afanes,  
Es dulce para él la vida.  
Con esto su merced vea  
Como el juicio no he perdido,  
Y como el que no haya sido  
No es razón de que no sea.  
Como esta perra mestiza,  
Quién no ha visto algún varón  
Con su inflexible razón,  
Y con su ciencia postiza!  
Si mediano ó medianía  
Tuviera que definir,  
Como tengo de morir  
A si lo definiría  
Mediano cierto animal  
Que se dice pensador,  
Para quien innovador  
Y loco ó necio es igual.



**FABULA XIX.**  
**LOS MONOS ARQUITECTOS.**

De monos una cuadrilla  
Gentes todas principales,  
Quiso sentar sus reales  
En un pueblo de Castilla,  
No se sabe a punto fijo  
El objeto del viaje,  
Pero un grave personaje  
Hablando del caso dijo:  
Que venían a ensayar  
De reforma un vasto plan  
Que el gobierno de Tetuán  
No quiso allí tolerar.  
Según otro una cucaña  
Buscaban los muy pillastres,  
Y por no sufrir desastres  
Dieron la vela hacia España.  
Con refinada maldad  
O con noble intento y puro,  
Ellos a puerto seguro  
Llegaron sin novedad.  
Y en Castilla, como he dicho,  
A muy poco de llegar  
Quisiéronse avecindar  
Por razón ó por capricho.  
Pensaron y a fe con juicio,

Que a la sociedad naciente  
Sería muy conveniente  
Tener propio un edificio.  
Si habla la historia verdad  
Supusieron, ¡cosa extraña!  
Que no se tiene en España  
Idea de propiedad.  
Pues llegados a un solar,  
Sin preguntar por su dueño,  
Con gran esfuerzo y empeño  
Pusiéronse a trabajar.  
Y fue grande su alborozo,  
Y fue mucho su contento  
Al hallar hecho el cimiento  
Y aun de pared un buen trozo.  
Cada cual ufano empieza.  
Ponen manos a la obra,  
Y en actividad les sobra  
Lo que les falta en cabeza.  
Entre todos se concierta  
Como cosa muy urgente  
De necesidad patente  
Poner dintel a la puerta.  
Mas halla la ejecución  
Un grave tropiezo, y era  
No hallar piedra ni madera  
De oportuna dimensión;  
Párase entonces la gente  
Con desaliento profundo,  
Mas cierto ingenio fecundo

Les propone un expediente,  
    Únase cada fragmento  
Con diligencia oportuna.  
Y de muchas piezas, una  
Hágase, propia al intento,  
Y si cada cual se esfuerza  
    Este consejo a seguir,  
    Habremos de conseguir  
Nuestro objeto, unión es fuerza,  
    Esto ha dicho no se quien,  
    Y tan sublime verdad  
Si es cierta en la humanidad.  
    Aquí lo será también.  
Todos claman; ¡gran idea!  
Y secundando él intento,  
Cada cual en un momento  
Piedra abundante acarrea.  
El inventor muy paciente  
Y diestro las va casando,  
—Ya está, dice al fin juzgando  
Que el tamaño es suficiente.  
—¡Alzad! La suerte corona  
Nuestra constancia y ardor! —  
    Levantán, pero oh dolor!  
    La piedra se desmorona.  
    Hay quien juzga casual  
    La consecuencia precisa,  
Y hacen otro ensayo a prisa  
    Y otro, con éxito igual.  
    Y sacan en conclusión

Con lógico rigorismo,  
Que una piedra no es lo mismo  
Que de piedras un montón.  
Quién no ve en la sociedad  
Por desgracia ejemplos mil,  
Del cortés trato pueril  
Sin cariño y sin verdad!  
¿Hay para esperar razón,  
Que ese remedo impostor  
En los días de dolor  
Consolará el corazón?  
Y por ventura ¿ese impío  
Mentir, afecto sublime  
De una alma que triste gime  
Podrá llenar el vacío?  
Ni aun el corazón vulgar  
Que esta farsa no importuna,  
Si le deja la fortuna  
Puede consuelos hallar.  
Y esa dicha de retazos  
Que algunos tienen por buena,  
Cuando la desgracia truena  
Cae deshecha en pedazos.  
¿Si la experiencia cruel  
Tiene esta regla en su abono,  
Por qué imitamos al mono  
Con la piedra del dintel?

**FABULA XX.**

## EL GORRION Y LA HORMIGA.

Iba un día cierta hormiga  
Del verano en lo más recio,  
Sudando a más y mejor  
Camino de su granero.  
Salió al paso y la detuvo  
Un gorrión muy atento,  
Haciendo una cortesía  
Cual pudiera un palaciego.  
Ella fría contestóle  
Fundada a lo que yo creo,  
De previsor en la fama  
Que goza en el mundo entero.  
Se acercó el pájaro mas  
Y dijo en sumiso acento,  
—Yo voy, señora, a pedir  
Un favor de mucho precio,  
Y a su valor será igual  
Mi gratitud y respeto.  
Único, hermoso, querido,  
Muy joven un hijo tengo  
Y quisiera educación  
Darle mejor que me dieron.  
Se que debiera enseñarle  
Yo mismo con el ejemplo,  
Mas criéme en el desorden  
Y reformarme no puedo.  
Para corregir sus vicios  
Halla poca fuerza un viejo,

Pero el rapaz no los tiene  
Ni inveterados defectos,  
Y al ver vuestra economía,  
Vuestra exactitud y arresto.  
Y que de previsión tanta  
Por fruto debido y cierto  
Tenéis la misma abundancia  
En Agosto que en Enero,  
Mientras el hambre devora  
A todos sus compañeros  
Que a centenares perecen  
Si es riguroso el invierno,  
Comprenderá cuanto importa  
Ser parco en el alimento.  
Si quisierais enseñarle  
Su apetito conteniendo,  
Con un año de lecciones  
Y acaso, acaso con menos,  
Llegara tal vez a ser  
Un gorrión de provecho.  
En cuanto a los honorarios  
No dudéis que será el premio  
Proporcionado al servicio  
Que yo más que nadie precio.  
Quiso excusarse la hormiga  
Con mil frívolos pretextos  
Que el pájaro con razones  
Echaba por tierra luego,  
Hasta qué al fin acosada  
Díjole claro, no quiero.

Impelido el gorrión  
Por el cariño paterno,  
Escuchando la repulsa  
Iritóse hasta el extremo  
De amenazar con la muerte  
Al desventurado insecto.  
Ella al verle tan furioso.  
Toda temblando de miedo,  
Con tono humilde y contrito  
Echóse a sus pies diciendo:  
—Piedad, señor! Yo disfruto  
La fama que no merezco,  
Yo no guardo en el verano  
Viveres para el invierno.  
Que paso como dormida  
En profundísimo sueño,  
Y he aquí porque los rigores  
Nunca del hambre padezco.

Admiróse el gorrión  
Del revelado secreto,  
Y aunque le pareció ver  
En su energía y acento  
El aire de la verdad,  
Quedóse un tanto perplejo,  
Lo cual notado que fue  
Por el afligido insecto  
Dijo: —Si por el temor  
Habéis creído que miento,  
Un sabio naturalista  
Que vive de aquí no lejos,

Decir puede sobre el caso,  
Lo que haya de falso ó cierto.  
Parecióle al gorrión  
Muy razonable aquel medio,  
Y buscó al naturalista  
Y hallóle por dicha luego.  
Díjole en cuatro palabras  
De educación su proyecto,  
Las excusas de la hormiga,  
Sus dudas y sus deseos.  
El sabio le respondió:  
—Dice verdad el insecto —  
—Pero señor, todo el mundo  
Piensa al revés. —Ya lo creo  
Un hombre con ojos sanos  
Ve más que un millón de ciegos.  
Como juzgar quieren todos,  
Y el observar es molesto,  
A salga lo que saliere  
Hora a diestro, hora a siniestro,  
Al prójimo le atribuyen  
Cualidades ó defectos,  
Deprimiendo la virtud  
O quemando al vicio incienso.  
Y este mal, que ya es antiguo,  
Tiene difícil remedio  
Si no adquieren propia voz  
Los hombres que ahora son ecos.—  
Despidióse el gorrión  
Cabizbajo al oír esto,



Y cuando estuvo a sus solas  
Dijo para su colete:  
—Así de prudente y grave  
Fama se adquiere y provecho.  
¡Así se juzgan las cosas!  
¡Pues señor, estamos frescos!  
Según me ha dicho este hombre  
Que parece hombre de seso,  
En el mundo se equivoca  
Lo blanco con lo que es negro,  
Y si persisto en buscar  
Mentor a mi rapazuelo  
He de hallar muchas virtudes  
Como esta del hormiguero.

**FABULA XXI.**  
**EL DAGUEROTIPO Y LA PINTURA.**

Orgullosa la pintura  
Al daguerotipo dijo:  
Por más que te empeñes, hijo,  
No llegarás a mi altura.  
Al vulgo retratarás,  
Que al vulgo desdeño yo,  
Pero a la gente de pro  
A los príncipes, jamás.  
Tu tamaño reducido...  
Luego, el no poder mirarte  
Como a mí de cualquier parte...

La falta de colorido...  
Trabajas con equidad,  
Por eso has hecho fortuna,  
Mas no tiene duda alguna  
Que sin color no hay verdad.  
Y aunque a veces a tu ruego  
Ilumino tus monotes,  
¿Quién no ve que son pegotes.  
Si idiota no es ó está ciego?  
—Bien, dijo el daguerotipo,  
Aun cierto el hecho en cuestión  
Amiga, de tu opinión,  
Dispensa, no participo.  
Juzgas que celebridad  
Entre los grandes no adquiero,  
Porque no soy verdadero,  
Y es porque digo verdad.  
Es porque a mentir no acierto,  
Y al contemplar su retrato  
Se encuentra chato el que es chato,  
Y sale tuerto el que es tuerto.  
Por una inflexible ley  
Sin consultar su nobleza,  
Trato con igual llaneza  
Al pordiosero y al rey,  
Y no cual tú en mentir diestro,  
¡Cuántas veces he copiado  
El semblante del malvado  
Como era, vil y siniestro!  
Nada hay en ello que asombre

Obedeciendo los dos,  
Yo a la voluntad de Dios,  
Tu a la voluntad del hombre.  
Quien tesoros acumule,  
En el lienzo ó el papel,  
Con la pluma ó el pincel,  
Puede pagar quien le adule.  
Y en este mundo embustero  
Segura cosa es también,  
Que nunca ha de faltar quien  
Mentiras de por dinero.  
Si tú conservas la palma,  
Es que el hombre en su abyección  
No quiere mostrar cual son  
Ni su cuerpo ni su alma.

## **FABULA XXII.**

### **EL TEMPLE.**

—¿Decidme, por qué razón  
Uno al hierro, otro al acero  
Comparaba D. Antero  
A Nemesio y a León? —  
—Porque con los dos metales  
Gran semejanza se advierte,  
Uno débil, otro fuerte,  
Vinieron al mundo iguales.  
Fiero, de altivo mirar,  
De indomable corazón,

Lima parece León  
Que no se deja rayar.  
Mas patente ser no puede  
En los dos la diferencia,  
Nemesio sin resistencia  
Dóblase al instante y cede.  
—¿Por qué tan débil será  
Y el otro tan esforzado? —  
—Muy sencillo, está templado  
Uno, el otro no lo está.  
—¿Mas cuál fuerza esa eficacia  
Tiene? decidme su nombre,  
¿Quién ese temple da al hombre?  
—Hijo mío, la desgracia

**FABULA XXIII.**  
**EL MURCIÉLAGO Y EL RUISEÑOR.**

—Oh! Enojosa luz del día!  
Del sol horrible presencia!  
¡Y cuan dulce la existencia  
Sin vosotros gozaría!  
Entonces con libertad  
Saliera yo a cualquier hora,  
Sin huir, como hago ahora  
La enemiga claridad!  
¿La Providencia está ciega?...  
Si la Providencia existe,  
¿Cómo en mi querella triste

Siempre justicia me niega?

Esto un murciélago dijo

Poco antes de amanecer,

Al tiempo de irse a meter

Cual solía, en su escondrijo.

Escuchóle un ruiseñor

Causándole indignación

Ver con qué poca razón

Blasfema del Criador.

Y díjole: —Miserable!

Cómo has osado juzgar

Lo que no puede alcanzar

Tu pequeñez despreciable?

¿Ni tu estólida osadía

Cómo conseguir pretende

Porque tus ojos ofende,

Que en noche se torne el día?

¿Sabes que si complacerte

Quisiera Dios por capricho,

Necio y repugnante vicho,

Hallaras luego la muerte?

A ti insolente hablador

Fuérate el cambio fatal,

Que si la luz te hace mal

Has menester el calor.

¿Quién en más de una ocasión

No ha visto la copia fiel

Del murciélago en aquel

Que maldice la razón?

Qué hicieras sin ella, di,

Maldiciente, a quién deslumbra?

Ella a unos pocos alumbra,

Y estos te guían a ti.

#### **FABULA XXIV**

#### **LOS MONOS FABRICANTES.**

Dos monos allá en Tetuán,

Personas muy principales,

Eran en todo rivales

Y en todo con grande afán.

Dióles la rivalidad

Por hacerse a estos señores

De la industria protectores

Con pública utilidad.

Los ilustres adversarios

Dos fábricas de tejidos

Establecen, escogidos

Llevando los operarios.

Pero el más inteligente

Ni con mucho se aproxima

A los productos que el clima

Exige, en extremo ardiente.

¿Cómo hacer telas ligeras,

Decían con impaciencia,

Si absoluta es la carencia

De las materias primeras?

Y habiendo reflexionado

Los directores rivales,

En busca de materiales  
Mandan su comisionado.  
El uno teniendo en cuenta  
No más de la economía,  
A un mono ignorante envía  
Que con poco se contenta.  
El otro un mono instruido  
Busca para esta misión,  
Dando por comisión  
Salario fijo y crecido.  
Vienen a comprar a España.  
Pagando en buena moneda,  
Uno capullos de seda,  
Y el otro telas de araña.  
¡Qué compra! decía el necio,  
¡Qué sutil saldrá el vestido!  
¡Si está ya medio tejido!  
¡Y por tan ínfimo precio!  
Llegan al suelo natal  
Con feliz navegación,  
Y cuenta de su misión  
Pónese a dar cada cual.  
Entonces el gran señor  
Que por ahorrar dinero  
Se valió de un majadero,  
Conoce tarde su error.  
Con paciencia y capital  
Pagó tan gran necesidad,  
Dejando la utilidad  
Y la gloria a su rival.

Su parte a la inteligencia  
Negándole, como el mico,  
Siempre le parece al rico  
Que exige mucho la ciencia,  
Y su obtuso entendimiento  
No ve que en un solo día  
Destruye la tontería  
Mas que exigiera el talento

\*\*

### EL MONO ARTISTA.

Recorría la Europa cierto mono  
Para estudiar los usos y las leyes,  
Mandado expresamente por sus reyes.  
Persona distinguida y de buen tono.  
Ansioso de llenar debidamente  
La regia comisión a él confiada,  
Desde el alba a la noche muy entrada  
Corría a verlo todo diligente.  
Bibliotecas, escuelas, parlamentos,  
Fábricas y talleres y hospitales,  
Colecciones de plantas y animales,  
Teatros, arsenales, monumentos.  
En fin, cuanto notable hay y curioso  
Para el hombre de ciencia ó el artista,  
Filólogo, mecánico ó humanista,  
Lo veía ó miraba cuidadoso.  
Llegó un día, si acaso no se engaña  
La relación que sus viajes cuenta,  
De este siglo en el año de cuarenta  
A casa de un pintor, aquí en España.



Presentóle cual grave personaje,  
Otro mono de entrambos conocido,  
Acogióle el artista muy cumplido  
Juzgando solamente por el traje.  
Sus pinturas solícito le muestra  
De mérito y tamaño diferente,  
Y una entre las mejores excelente,  
De Murillo inmortal obra maestra.  
No sé por qué razón ó que capricho  
Cubierto con un lienzo barnizado,  
En lugar preferente y elevado  
Había puesto el cuadro susodicho.  
Y en la cubierta misma un agujero  
Que una parte tan solo ver dejaba,  
Mas que el mérito grande revelaba  
Que podía tener el cuadro entero.  
Sin echarlo de ver pasó adelante  
El viajero ilustre y no ilustrado,  
Que había grandemente exagerado  
El mérito de todo lo restante.  
Vele pasar, y admírase el artista  
Que tal desvío a comprender no acierta.  
—La parte de ese cuadro descubierta  
No hará, señor, que en él fijéis la vista?  
¡Oh! reparadle bien. —No me parece,  
Dijo con el desdén de la ignorancia,  
Que desatino tal ó extravagancia  
Ni profunda atención, ni honor merece.  
Un pie, y unas narices, y una mano  
Al parecer de hombre, y el hocico

De un perro con la pata de un borrico  
Revuelto, es un potaje soberano.  
Pues si esto es en el plan, las proporciones  
Corresponden al plan perfectamente.  
¡No ver que ese tamaño no consiente  
Pintar las naturales dimensiones!  
Y habiendo interpretado así del arte  
Las reglas en discursos indigestos,  
Hizo una cortesía, cuatro gestos,  
Y se fue con la música a otra parte.  
Sin duda es bien ridículo este mono;  
¿Pero es más razonable la arrogancia  
Con que la filosófica ignorancia  
Habla del Criador en grave tono?  
«¿Y por qué ha de haber mal gritan en necio?  
»¿Y por qué su existencia Dios consiente?  
»¿E1 gran Ser bueno, sabio, omnipotente  
»Verá nuestros dolores con desprecio?  
»O no puede, ó no quiere: lo primero,  
»Contra su omnipotencia nos arguye;  
»La bondad lo segundo en él excluye.»  
Esto dicen los sabios de agujero.  
¡La creación! El gran cuadro cubierto  
Cuya mínima parte ver es dado  
¿Qué medio el hombre ciego, limitado,  
Tiene para juzgarle con acierto?  
Saber que hay más allá, ¡cuán vano empeño!  
El buen sentido y la razón advierte  
Que en tal empresa es débil el más fuerte,  
Y más grande quien siente que es pequeño.

Por eso fuera bien bajar el tono,  
No ridículo ser ó pernicioso,  
No echarla en cosas graves de gracioso,  
Ni sacar consecuencias a lo mono.

### **FABULA XXV.**

### **EL ANTEOJO.**

Juan y Pedro, una disputa  
Trabaron estrepitosa,  
Sobre si grande una cosa  
Era, ó si era diminuta.  
La mano en el corazón  
Juraban decir verdad  
Ambos con sinceridad,  
Y uno solo con razón.  
Miraban con antejo,  
Estando todo el secreto  
En que el vidrio del objeto  
Aplicaba Juan a el ojo.  
—¡Que es muy grande, voto a Cristo!  
Exclamaba, miente el culto.  
No es error, es un insulto  
Negarme lo que yo he visto. —  
Y no le hicieran creer  
Aun rompiéndole la crisma,  
Que no es una cosa misma  
El tener ojos y el ver.  
Necio que las cosas ves

Del sabio en contradicción,  
¿Habrá en tu organización  
Un antejo al revés?

### **FABULA XXVI.**

#### **LOS SENTIDOS.**

Trabajé ayer con ahínco  
Los sentidos por contar,  
Oír, oler y gustar,  
Tocar y ver son los cinco.

Mi maestro D. Fortun,  
Asegura que no hay más;  
Papá ¿decirme querrás  
Dónde coloco el común?

—D. Fortun habló en razón,  
Dio la regla general,  
Ese sentido ideal  
Se tiene por excepción.

—De hablar son extraños modos.—

¿Por qué común le dijeran?

—Porque tenerle debieran,  
No porque le tengan todos, —

### **FABULA XXVII.**

#### **EL CHAPARRON DE LAS TRUCHAS.**

Había en una ocasión  
En casa de cierto conde,

Que vive yo no sé dónde,  
Numerosa reunión.  
Por costumbre que a ley pasa,  
Y en verdad muy racional,  
A las once, cada cual  
Retirábase a su casa.  
Pues bien: las once sonaron,  
Para otra noche aplazada  
Dejaron una charada,  
Y todos se levantaron.  
Uno de los concurrentes  
Oyó un extraño ruido,  
Aplicó atento el oído,  
Y exclamó ¡llueve a torrentes!  
Fue general la sorpresa  
Habiendo todos dejado  
El cielo muy despejado;  
Y dijo así la condesa.  
—Mientras aclara la noche,  
Tomad, señores, asiento  
Porque no tengo (y lo siento)  
Para conducir os coche.  
Si sigue la tempestad,  
Preparando están la cena,  
Aunque no será tan buena  
Como lo es mi voluntad. —  
A este agasajo sincero  
El valor dan que se debe.  
Mas juzgan pasará en breve  
Por ser fuerte el aguacero.

Y siéntanse muy serenos  
A esperar cerca del fuego,  
Que deje de llover luego,  
O que llueva un poco menos.  
Uno que a cansarse empieza  
—Quiero ver el chaparrón  
Dijo: y abriendo el balcón  
Sacó fuera la cabeza.  
Pues señor, ó no sé jota,  
O no hay nubes en el cielo  
Y sequísimo está el suelo  
Y de agua no cae gota. —  
Dice: y vánse de contado  
Todos al propio balcón,  
Y con grande admiración,  
Ven que está el cielo estrellado.  
Causales no poca risa  
El quid pro quo singular,  
Y tratan de averiguar  
La causa, aunque estén de prisa,  
Pero esta causa ¿cuál era?  
Sencilla como otras muchas,  
Que estaba friendo truchas  
Marica la cocinera.  
Y el tal pescado al caer  
En el aceite que hervía,  
Un ruido producía  
Semejante al de llover.  
Y era tal la semejanza  
Al través de las paredes,

Que (no lo tomen ustedes  
A ponderación ó chanza)  
El más perspicaz oído  
Puesto en igual condición.  
La mismísima ilusión  
Por verdad hubiera tenido.  
Imagine cada cual,  
Si en la cosa más sencilla  
(Testigo esta fabulilla)  
Hay riesgo de juzgar mal.  
Si en el ejemplo en cuestión  
Uno de esperar cansado,  
A él no se hubiera asomado,  
O si no hubiera balcón,  
Cenaran de buena gana,  
Marcháranse a recoger.  
Y aquel soñado llover,  
Juraran por la mañana.  
Esto recuerda el calor  
Con que gritan satisfechos  
Ciertos prójimos: los hechos,  
Pero los hechos, señor!  
Si yo solo de hechos trato  
Y confirman mi opinión.  
¿Dónde está la observación  
De esos hechos, mentecato?  
Tienes tu seguridad  
Que un hombre sea el que fuere.  
Cuando un hecho te refiere,  
No ha faltado a la verdad?

¿Y si verídico fue  
Afirmarás por ventura,  
Que un error no te asegura,  
Iluso de buena fe?  
¿Ignora tu insuficiencia  
Los hechos al invocar,  
Que la ciencia de observar  
Es de muy pocos la ciencia?  
Difícil la observación,  
Escasa la voluntad,  
Grande la comodidad  
De tener fija opinión.  
Por eso cunde el error  
Llegando a nuestros oídos  
Estos gritos repetidos:  
¡Pero los hechos, señor!  
A ellos debe responder  
El hombre cuerdo y machucho:  
—Los hechos enseñan mucho,  
Pero es a quien sabe ver. —

**FABULA XXVIII.**  
**EL HIERRO Y EL TOPACIO.**

Por qué tan preciso al mundo  
Dijo el hierro amostazado,  
Soy menos que tu pagado  
Y excito desdén profundo?  
Ni cabana, ni palacio,



Existir puede sin mí,  
¿Tú para que sirves, di?  
Y le respondió el topacio:  
Una sencilla verdad  
Te dará la explicación:  
Tu sirves a la razón,  
Yo sirvo a la vanidad.  
Fijos dos hechos verás  
Aunque de justicia ajenos,  
Que la razón paga menos,  
La vanidad paga más.

**FABULA XXIX.**  
**EL CORDERO CON GARRAS DE LEON.**

Sintiéndose enferma, vieja,  
Y viendo cerca la muerte,  
Con harto pesar advierte  
Su fin próximo una oveja.  
Y si el momento postrero  
Mira con dolor profundo,  
Mas que por dejar el mundo  
Es por su tierno cordero.  
De los peligros el nombre  
Dice, ignoras, pobre bobo,  
Lo que es el hambre en el lobo  
Y lo que es gula en el hombre.  
Mas yo sé dónde te dejo  
Y poco en la suerte espero,

Pues como el rey, el carnero

Rara vez muere de viejo.

Afligida y pesarosa

Inclina la triste frente,

Mas le ocurre de repente

Una idea luminosa.

¡Idea de salvación!

¡Consuelo a mal tan acerbo!

Exclama, sí, yo conservo

Las garras de un gran león.

¡Ah! Mi corazón predijo

Cuando las oculté un día

Que con ellas dar podría

Defensa a mi pobre hijo!

Hace un esfuerzo postrero,

Las busca en pocos instantes,

Y a la manera de guantes

Se las coloca al cordero.

Sale el pobrete a campaña

Y aunque tarde, echa de ver

Que en quererle defender

Así, su madre se engaña.

Véase tan embarazado

Con las garras para andar,

Que aun queriéndolo evitar

Quédase atrás rezagado.

Y cuando su madre llena

De dulce consuelo espira

Porque seguro le mira,

Sirve a los lobos de cena.

Que si el maternal amor  
Por disculpable quimera  
Le dio las garras de fiera,  
No la fuerza ni el valor.  
Siempre un éxito fatal  
Guarda la naturaleza  
Al que incurre en la torpeza  
De olvidar su natural.  
En llegando la ocasión,  
El más vano y altanero  
Hará lo que hizo el cordero  
Con las garras del león.

### **FABULA XXX.**

#### **EL VASO ROTO.**

Un chico travieso y tal  
Como los más suelen ser,  
Por jugar ó por correr  
Rompió un vaso de cristal,  
Era grande, hermoso, claro,  
Suspirando, se decía,  
Tan hermoso, que a fe mía  
Hubo de costar bien caro.  
¡Bien caro, válgame Dios!  
¿Y qué habré de responder?...  
Mas se puede componer...  
Solo se ha partido en dos.  
Guardaréle, sí, mi madre

Quien le componga hallará;  
Y en esto pensando está  
Cuando aparece su padre.  
Algo al verle se asustó  
De aquella visita ajeno;  
Mas como el hombre era bueno  
El muchacho no mintió.  
—Padre, tendrá compostura,  
Será menor así el mal.  
—No, hijo mío, que el cristal  
Tiene mala soldadura.  
—Pues vi componer un jarro,  
Y una fuente, y un barreño  
Muy grande, y otro pequeño.  
—Cierto, porque eran de barro.  
Y aunque es posible quizás  
Del cristal la compostura,  
Quedará poco segura,  
Siendo inútil además.  
De barro una tosca pieza  
Sirve aunque esté remendada;  
Mas condición no escusada  
Es en cristal la belleza.  
Conserva roto ese vaso,  
Encierra en ti una lección  
Que si tienes corazón  
Un día te vendrá al caso:  
Como el barro compostura,  
Tiene en nuestra sociedad  
Toda vulgar amistad,

Y rota y compuesta dura;  
Pero no siendo vulgar,  
Si fuere grande, sublime,  
Y se rompe, sufre y gime,  
Mas no la quieras soldar.

\*\*

#### LA ENVIDIA Y LA VANIDAD.

Dicen que un día en el Olimpo  
Armóse gran tremolina  
Entre dioses, semi-dioses,  
Héroes y demás familia,  
Y era la causa del mal,  
Según una historia afirma  
Las disputas y los cuentos,  
Los chismes y las rencillas,  
Que perversas atizaban  
La Vanidad y la Envidia.  
No era la primera vez  
Que el cotarro revolvían,  
Y Júpiter aburrido,  
Por quitárselas de encima  
A la tierra las mandó.  
;Lindo regalo a fe mía!  
Fueron perversas abajo  
Las que eran malas arriba,  
Y cada una por su lado  
Tales estragos hacían  
Que fue preciso remedio  
Arbitrar, y a toda prisa.  
Júpiter manda al Desprecio

Que las custodie y las siga,  
Y porque sea más fácil  
Guardar a las susodichas,  
Que atadas una con otra  
Siempre caminen unidas,  
Con lo cual, ya que no todo  
Gran parte del mal se evita  
Y así, desde aquella fecha.  
Si no por afecto amigas,  
Son por fuerza compañeras  
La VANIDAD y la ENVIDIA.

**FABULA XXXI.**  
**LA TORRE CUADRADA.**

Habrás lector oído,  
Si no, lo oyes ahora,  
Que una torre cuadrada  
Por ilusión de óptica  
Al que la ve de lejos  
Parécele redonda.  
Lo propio sucedióle  
A Juanito Carmona,  
Que a creer se negaba  
Su verdadera forma.  
Los ángulos de cerca  
Al fin mira y se asombra.  
Dijo entonces su padre:  
—Ten presente una cosa

Que sucede en el mundo  
Lo propio a las personas.  
Las esquinas de lejos  
Parécete redondas,  
Te acercas y tropiezas,  
Te lastimas y lloras.  
Juzga siempre de cerca,  
A distancia muy corta,  
Mira, y a mirar vuelve,  
Que aun así nada sobra.

**FABULA XXXII.**  
**EL LOBO MURMURADOR.**

Entre las breñas de un cerro  
Un día de gran nevada,  
Un lobo a su camarada  
Hablábale así de un perro:  
—Es un maldito vecino,  
Tan camorrista y cruel.  
Que para estar libre de él,  
Ya se necesita tino.  
Ladrador para la gente,  
Entrometido, goloso,  
Suspica y cauteloso,  
En fin, un perro indecente.  
Pasaba en esta ocasión  
Cerca de allí una raposa,  
Paróse un tanto curiosa,

Y al oír la acusación  
Dijo para su colete:  
—Anda que te crea un bobo,  
Perro a quien acusa un lobo  
Debe ser perro completo.  
En caso próspero ó adverso  
No echarás nunca en olvido,  
Que es elogio el más cumplido  
La censura del perverso.

### **FABULA XXXIII.**

#### **EL. PAJARERO.**

En cierto lugar había  
Un ricacho solterón,  
Con la más rara afición,  
O si se quiere manía.  
Y era pájaros juntar,  
Con maña domesticarlos,  
Y aun algunos enseñarlos  
Palabras a pronunciar.  
Paróse allí un viajero  
Sabio, modesto e ignorado.  
Hablárosle de contado  
Del famoso pajarero.  
Ansioso de conocer  
Cuanto hallare útil ó extraño,  
Y por no sufrir engaño,  
Fulo por sí mismo a ver.



Pájaros halla en la era,  
Pájaros doquier que pasa,  
Estando toda la casa  
Convertida en pajarera.  
Mas cuando crece su pasmo,  
Es al escuchar al dueño  
Que le habla con grande empeño,  
Con increíble entusiasmo.  
—Oh! le dice: es compasión,  
Porque tú, señor, no sabes  
Lo que ser pueden las aves  
Dándoles educación.  
Mil especies que hoy se crían,  
Y viven abandonadas,  
Si estuvieran educadas.  
No lo dudes, hablarían.  
¿En la rama de abedul  
Ves esa ave no pequeña,  
Que batiéndolas enseña,  
Sus alas de hermoso azul?  
Un año hará para mayo  
Que la enseño cual se debe,  
Y espero que hablará en breve  
Tan bien como un papagayo.  
—Escucha, santo varón,  
Respondióle el viajero,  
Que tu paciencia y dinero  
Gastas con tal profusión.  
De quien la dicha se labra  
Con que así extiendas profuso,

No ya de razón el uso  
Mas solo el de la palabra?  
En vez de enseñar a hablar,  
Fueras a la humanidad  
Muy más útil en verdad  
Si enseñaras a callar.

**FABULA XXXIV.**  
**EL VIDRIO Y EL BRILLANTE.**

En el punto culminante  
De una corona imperial,  
Un pedazo de cristal  
Tenido fue por brillante.  
Y de precio muy subido  
Estaba en un muladar  
Un brillante, que apreciar  
Ninguno había sabido.  
Este cambio estrafalario  
Años y siglos durara,  
Si al muladar no llegara  
Cierta día un lapidario,  
Que observando por acaso  
El vidrio dé la corona,  
Por todas partes pregona  
Ser puro fondo de vaso.  
Desmintieronle; ¿en lugar  
Tan alto, tan baja cosa,  
Y otra tan rara y preciosa

En un sitio inmundo estar?  
¡Absurdo! Barbaridad!  
Y aunque era el hombre marrajo,  
Costóle mucho trabajo  
Probar que hablaba verdad.  
Y es que los hijos de Adán  
No aprecian como es razón,  
Las cosas en lo que son  
Sino el lugar donde están.

**FABULA XXXV.**  
**EL JUGADOR AFORTUNADO.**

Con indecible alegría  
Tuvo un joven la noticia  
De que la suerte propicia  
Le premió en la lotería.  
Toma en duros un millón,  
Lleva a su padre el dinero, —  
Que en tono grave y severo  
Dale esta santa lección.  
—Dime ¿palabra formal  
No me has dado de enmendarte  
Y al juego la menor parte  
No exponer de tu caudal?  
—Tengo a más favor derecho,  
Yo jugué sin duda alguna,  
Pero gané. —Y la fortuna  
Acaso varía el hecho?

Una acción mala no es tal  
Del éxito coronada?  
Tu falta fue calculada  
Y el acierto casual.  
Como este justificados  
Hállanse pocos varones,  
Que juzguen por las acciones  
Y no por los resultados.  
Si quieres ser justo advierte  
Que en el caos más profundo,  
Confundida está en el mundo  
La prudencia con la suerte.

**FABULA XXXVI.**  
**LOS HIJOS DE LUCIA.**

Preguntábanle a Lucía,  
Madre de dos rapazuelos  
Iguales, eran gemelos,  
Cómo ella los distinguía.  
—Muy fácilmente a fe mía.  
—No hallo yo tal diferencia.  
—La razón en mi conciencia  
Está al alcance de un niño.  
Señor, en todo el cariño  
Ve más que la indiferencia.

**FABULA XXXVII.**  
**LA FUENTE.**

Sostenía Don Cipriano  
Que el agua de cierta fuente,  
Se encontraba más caliente  
En invierno que en verano.  
Quiso su interlocutor  
Saber por cuál ilusión,  
Apariencia de razón  
Tenía tamaño error.  
—Si la mano en el estío,  
Gravemente respondió,  
Mete V. cual meto yo,  
Verá qué terrible frío.  
Si un día de invierno crudo  
Repite la operación,  
De calor grata impresión  
Sentirá. —De ello no dudo.  
Refiriéndose a la mano,  
Grande el error ser debía,  
Estando en invierno fría  
Y caliente en el verano.  
Sabiedo vuestra prudencia,  
Parécenle sorprendente,  
Que atribuyáis a la fuente  
Y no a vos la diferencia. —  
Sólido fue el argumento,  
Mas aun así no bastó,  
Como dicen, no cayó  
El hombre de su jumento.  
Hasta que en Julio y Enero,

El termómetro aplicando,  
Y al buen sentido apelando,  
Salió de su error primero.  
No miremos con desprecio  
Aunque el caso nos asombre,  
La razón de este buen hombre,  
No era, ni con mucho, un necio,  
Pero arraigado y profundo  
Está en todos cierto vicio,  
Y es al formular un juicio  
Hacerse el centro del mundo.  
Convertirnos en medida  
Que a todos se ha de aplicar,  
Y vida y razón juzgar  
Por nuestra razón y vida.  
Trasformar las sensaciones  
Como el héroe de este cuento  
En apoyo y fundamento  
De extraviadas opiniones.  
Pensemos que al juzgar mal  
Con propio y ajeno daño,  
Para enmendar el engaño.  
No hay termómetro moral.

### **FABULA XXXVIII.**

#### **EL RETRATISTA.**

Quiso retratarse un tuerto,  
—Llamó al efecto a un pintor,

Y no tuvo el buen señor,  
En verdad muy buen acierto.  
Retratóle de perfil  
Del lado del ojo sano  
Y el hombre le dijo: —Hermano  
Este no es Mateo Gil.  
Y es grande puerilidad,  
Tuerto soy de todos modos,  
¿Cuándo pueden verla todos,  
A qué ocultar la verdad?  
Venga pues otro retrato.  
Que pronto a pagarle estoy,  
Mas no quiero por quien soy  
Pasar por un mentecato.—  
Y haciendo nuevo concierto  
El pintor adocenado,  
Lleva el perfil dibujado  
Del lado del ojo tuerto.  
Gil le dice —pues reniego  
De tan singular artista;  
¿Conque allí con buena vista  
Aparezco, y aquí ciego?  
Es una idea excelente,  
Y de admirarla no acabo,  
O no te doy ni un ochavo.  
O me retratas de frente.  
—En subterfugios sutiles  
A qué andar, es escusado.  
Confieso a usted mi pecado,  
No sé hacer más que perfiles.—

Lo mismo que este pintor  
Hace el vulgo de los jueces,  
Perjudicando unas veces,  
Y otras haciendo favor.  
Y es absurdo, vive Dios,  
Que por torpeza ó por dolo,  
Nos pinten de un lado solo  
No siendo iguales los dos.

**FABULA XXXIX.**  
**EL PERRO HAMBRIENTO Y EL HARTO.**

Ello no se sabe cómo  
Un perro de nariz lista,  
De una despensa provista  
Robó de cerdo un gran lomo.  
De aquellas tajadas tiernas  
Llenar la tripa vacía  
Pensaba, y se relamía  
Huyendo rabo entre piernas.  
Cuando en paraje se vio,  
Seguro a su parecer,  
Ansioso empezó a comer,  
Y un amigo que le vio  
Perro de una solterona,  
Que harto por demás estaba  
Dormía en cama, y pasaba  
La vida más regalona;  
Viendo con qué buena gana



Cuenta iba a dar de su presa.

Dijo, —veo con sorpresa

Que no piensas en mañana.

Comes hasta reventar

Y es bien absurdo a fe mía,

Sabiendo que al otro día

No tienes para almorzar.

Un poco de sobriedad

Cual perro avisado ten,

Mañana te sabrá bien

Encontrar la otra mitad. —

—Quien tal absurdo aconseja

Y en ese tono tan grave,

Respondió el otro, no sabe

Lo que puede el hambre añeja.

Al que desde la niñez

La tripa vacía tenga,

No hay cosa que le contenga

Si puede hartarse una vez.

Vicio se llame ó delito

Es más fácil en verdad.

Sufrir la necesidad,

Que enfrenar el apetito.

—Fuera, dijo el regalón,

Insistir tiempo perdido;

Eres perro envilecido

Digno de tu condición.

Diciendo esto se alejó.

A poco murió su ama

Y ni regalos ni cama,

Ni aun que comer encontró.  
Tras muchos días hambriento  
Logró hacer una gran presa,  
Y dándose a comer priesa  
Devoróla en un momento.  
El otro que fue testigo  
De su gran voracidad,  
Díjole: —¿y la sobriedad  
Que predicabas, amigo?  
—Ah! replicó el consejero,  
Muy necio fui, bien lo sé  
Cuando de males hablé  
Que yo no sentí primero. —  
Es tan común como injusto  
De un cuitado al ver la pena,  
«Su conducta no fue buena»  
Exclamar con ceño adusto.  
Tu que así airado repruebas,  
Que acusas con acritud,  
Dime, ¿tu austera virtud  
Ha sufrido muchas pruebas?  
Tu que exiges heroísmo,  
Que juzgas con tal rigor,  
Fueras acaso mejor  
Viéndote en el caso mismo?  
No condenes con dureza  
Creyéndole pervertido,  
Al mísero que ha sufrido  
La desgracia y la pobreza.  
Y cuando tu fallo des,

No te olvides de una cosa,  
Que es la culpa muy dudosa  
Y que el dolor no lo es.  
Casi siempre es injusticia  
La austera severidad,  
Y la dulce caridad  
Es casi siempre justicia.

**FABULA XL.**  
**LOS NAUFRAGOS.**

Una venturosa tropa  
De activos aventureros,  
Después de allegar dineros  
Daba la vuelta hacia Europa.  
Uno con menos vehemencia,  
Se afanó por juntar oro  
Buscando ansioso el tesoro  
Que instrucción se llama y ciencia.

La es t raña resolución  
Reprueban sus camaradas,  
Llamándole a carcajadas  
Por mote D. Excepción.  
Como en casos semejantes  
Sucederá al que así obre,  
El volvió instruido y pobre,  
Ellos ricos e ignorantes.  
Dice un presencial testigo,  
Que aquella hueste opulenta,

En un buque por su cuenta  
Su haber embarcó consigo.  
Y que a gran proximidad,  
Del patrio y querido suelo,  
De nubes se cubre el cielo  
Y ruge la tempestad.  
Las olas embravecidas  
Lanzan la nave a una roca,  
Y con fatiga no poca,  
Los hombres salvan las vidas.  
De aquel peligro en presencia  
Dejan todo su tesoro,  
Los que eran ricos en oro;  
Nada el que era rico en ciencia  
Este encuéntrase al momento,  
Medios de vivir honrosos,  
Ellos por los vergonzosos  
Hallan apenas sustento.  
En época depravada  
Por el culto del metal  
Presentar ejemplo tal.  
Se juzgará inocentada.  
Pero en época ninguna  
Es razón cifrar el bien  
En lo que el menor vaivén,  
Arrastra de la fortuna.  
Y el que de ello esté en edad,  
Formar procure en sí mismo  
Un tesoro que al abismo,  
No lance la tempestad.

**FABULA XLI.**  
**LOS DOS PERROS.**

Dos perros, uno sapiente  
Y otro que nada sabia,  
Estaban hablando un día  
De su vida diferente.  
Lamia, dijo el primero,  
Está llena de delicias,  
Hácenme todos caricias,  
Cómo bien, y cuanto quiero.  
—Pues yo, exclamaba el segundo,  
Hambriento y apaleado.  
Soy el más desventurado  
Perro, que existe en el mundo.  
—Mi amo, el sapiente añadió,  
Bien puede enseñarte a ti;  
Si aprendes, como aprendí,  
Estarás como estoy yo.  
Trabajando con afán,  
Te instruirías de contado,  
Y cuando estés educado,  
Vivirás como un sultán.  
—Yo educarme! ¡Qué ocurrencia!  
En vano, amigo, te empeñas,  
Bailar Entender por señas...  
¡Pues ya es menester paciencia!  
—Entonces ¿por qué te quejas

Si por vivir en holganza  
La más risueña esperanza  
Indolente y necio dejas?  
Como el perro observo yo,  
Que todos quieren tener  
Las ventajas del saber,  
Pero su trabajo no.

**FABULA XLII.**  
**LA ROSA Y LA ESPINA.**

De tentarle muy capaz,  
Cogió una rosa un rapaz  
De mayo cierta mañana.  
El triste no imaginó  
Que en objeto así precioso,  
Nada hubiera de dañoso,  
Y una espina se clavó.  
—Padre ¿a qué tanta belleza?  
Si hace daño ¿a qué ese olor?  
—Hijo el placer y el dolor,  
Mezcló la naturaleza.  
Misterio en verdad profundo,  
Pero como en el rosal,  
Mezclados el bien y el mal  
Has de encontrar en el mundo.

**FABULA XLIII.**  
**LA PARCIALIDAD.**

Por los relieves de un plato,  
Resto de una gran merienda,  
Armaron brava contienda  
Un perro chico y un gato.  
El perro anterioridad  
Alega de posesión  
Y alegaba con razón,  
Que era la pura verdad.  
Pero no habiendo testigo  
Que en su apoyo depusiera,  
Agriase más la quimera  
Y llega un nuevo enemigo.  
Este ignora la cuestión,  
Causa de tanto furor,  
Mas del compadre en favor  
Falla sin apelación.  
El perro cuando esto oyó  
Dijo: —Son dos y yo uno,  
Alejarme es oportuno—  
Y a fuer de prudente huyó.  
Entonces el gato juez,  
Muy grave punto por punto  
Enteróse del asunto  
¡Y era buen tiempo pardiez!  
Muchas veces con pasión  
Lo propio el hombre ejecuta  
Atendiendo a quien disputa  
Y no a quien tiene razón.

**FABULA XLIV.**  
**EL OSO ACUSADO POR EL BUEY**  
**y defendido por el lobo.**

Dio en ser carnívoro un oso  
Y tanto daño causó,  
Que en breve se le formó  
Un proceso ruidoso.  
Fijó en breve el tribunal  
Para ver su causa día,  
Un lobo le defendía  
Y era un manso buey fiscal.  
Siendo de entrambos notorio  
El carácter y el instinto,  
Hablar en tono distinto  
Oye absorto el auditorio.  
Trata el lobo de piedad,  
De compasión, de ternura,  
Y cuanto es sublime y pura  
La dulce fraternidad.  
Y como debe obtener  
Clemencia su defendido;  
Aunque un momento en olvido  
Haya puesto su deber.  
El buey habla de castigo,  
De justicia y escarmiento:  
Fin merecido y sangriento  
Pide para su enemigo.  
Al que osó de aquella suerte



Hollar la ley natural  
Haciendo a su raza mal  
Es poco darle la muerte.  
Había en la concurrencia  
Oyendo el célebre juicio  
Un cachorrillo novicio  
Sin mundo y sin experiencia.  
Que a defensor y fiscal  
Oyendo hablar, el muy bobo,  
Creyó que era manso el lobo  
Y el buey un fiero animal.  
Con tus juicios más cuidado,  
Díjole su madre, ten  
Que suele serlo también  
El que defiende a un malvado.  
Indicio es, y muy fatal,  
Encontrar del mal excusa;  
Quien al malvado no acusa  
No aborrece mucho el mal.  
En vez de esa compasión  
Del crimen en la presencia,  
El bueno por excelencia  
Ira siente, indignación.  
Es del malo el egoísmo  
Quien le impele a ser clemente  
Con el crimen, porque siente  
Que se defiende a sí mismo.  
Esa gran facilidad  
Que absuelve el crimen ajeno,  
Bondad indica en el bueno,

Y en el perverso maldad.

**FABULA XL.**

**EL ARTISTA Y EL ARTESANO.**

Murió, yo no sé en qué parte,  
Un escultor afamado  
Muy digno de ser contado  
Entre los genios del arte.  
Vendió al punto el heredero  
Sus estatuas de más precio,  
La más bella compró un necio  
Escultor muy chapucero.  
Y sin que nada le arguya  
Sobre el caso la conciencia,  
Tiene la bella ocurrencia  
De hacerla pasar por suya.  
—Falta el ropaje y un pie,  
Pues bien, lo hago en un momento  
Como propia la presento  
Dice, y fama ganaré.—  
El robador, dicho y hecho,  
(Aprisa que el tiempo apremia)  
Vístela, y en la Academia  
La presenta satisfecho.  
Ábrese la exposición,  
Pasan los indiferentes;  
Mas de los inteligentes  
Fija al punto la atención.

—Que es obra dicen, se ve  
De un artista de talento  
Fuera en verdad un portento;  
Pero ese traje... ese pie...  
Y era así, que el personaje,  
Destello de un genio audaz.  
Raro y grotesco disfraz  
Tenía en vez de ropaje.  
Llegó el día señalado,  
Váse en fin el premio a dar,  
Mas su fallo al pronunciar,  
Duda el imparcial jurado.  
—Bella estatua! obra maestra!  
Dicen, no tiene rival,  
Pero ese traje fatal  
Grande estupidez demuestra.—  
De los jueces un señor  
Que sin duda nació juez  
Les dijo: —Por esta vez  
Llamemos aquí al autor.  
Vuestra noble probidad  
Trate, como a ello se inclina,  
No de seguir la rutina  
Sino de hallar la verdad.  
Tiene por justo el motivo  
La artística reunión,  
Y de la estatua en cuestión  
Viene el padre putativo.  
El juez que le hizo llamar,  
Después de observarle bien,

Con mal oculto desdén  
Empiézale a interrogar.  
—De esta estatua (hablad aquí  
De la verdad el lenguaje)  
Hicisteis vos el ropaje? —  
Y el hombre afirma que sí.  
—Entonces andad con Dios,  
El que tal obra ha esculpido  
Y el autor de ese vestido  
Por fuerza deben ser dos.  
De artesanos en el gremio  
Tal vez podréis conseguir  
Dinero con que vivir,  
Mas no del artista el premio.  
Hombre vano que te empleas  
En pescar acá y allá  
Al que viene y al que ya  
Las más notables ideas;  
Mira que es tiempo perdido,  
Su alcance el necio no siente,  
Y apercíbese el prudente  
Que es solo tuyo el vestido.

**FABULA XLVI.**  
**LAS DOS RAPOSAS.**

Iban a fuer de hambrientas cavilosas  
Con alguna inquietud y mas galbana,  
De julio caluroso una mañana

Muy cerca de una aldea dos raposas.  
Tenía la una de ellas brava traza,  
Equívocas maneras y gazmoñas;  
Pero entrambas a dos eran bisoñas  
En el arte difícil de la caza.  
Llegan a una pradera que vecina  
Está de cierta mísera aldehuela,  
Párase la más diestra con cautela  
Atisbando muy gorda una gallina.  
El pájaro doméstico hacia casa  
Iba, y paróse con visible pasmo,  
Admiración profunda y entusiasmo  
Al contemplar una perdiz que pasa  
—Ave, le dice, que con raudo vuelo  
Atraviesas de nubes el celaje.  
De admiración recibe el homenaje  
Que extasiada te envía desde el suelo!...  
Entonces la raposa inteligente  
—Acometamos, dice, este avechucho,  
—Vásenos a escapar, volará mucho.  
—Apostara a que no mi mejor diente.  
—¿Sábeslo tú? —Por vida del Dios Baco!  
¿Pues qué, si olla volara con destreza  
Por ventura elogiara la torpeza  
Con que se mueve ese otro pajarraco?  
Bien discurren a veces las raposas;  
Sabe, si genios en buscar te afanas,  
Que el hombre a quien admiran las medianas  
Nunca será capaz de grandes cosas.

## FABULA XLVII.

### EL CALCULO.

Jacinto el estudiante,  
Dispuesto, vivaracho,  
Excelente muchacho,  
Era un poco pedante.

Un día que a saltar  
Con más afán se esfuerza,  
Ocúrrele la fuerza  
Del salto calcular.

Somos muy majaderos,  
Sin regla trabajamos,  
Y así nos fatigamos  
Dijo a sus compañeros.

Formemos ecuación:  
Y fuerza, E distancia;  
Todo desde la infancia  
Debe hacerse en razón.

Mas los otros rapaces  
Menos adelantados,  
Cálculos complicados  
De hacer no eran capaces.

Y prosiguen saltando  
Con la mayor destreza,  
Sin gastar la cabeza  
Sus fuerzas calculando.

Busca papel y pluma  
El mozo, y con gran flema

El propuesto problema  
Da por resuelto en suma.  
—¡La ciencia cómo eleva!  
Dice, ¡oh! cuánto fecunda!—  
Y una zanja profunda  
Saltar quiere por prueba,  
Al cálculo sujeta  
Su esfuerzo, pero zas,  
Cae, y a poco mas  
Llévasele pateta.  
Dio tan fuerte porrazo  
Que por muy bien librado  
Se tuvo el desdichado  
Con dislocarse un brazo.  
En esto una lección  
Nos da el pobre Jacinto:  
Nunca lo que es de instinto  
Pidas a la razón.

**FABULA XLVIII.**  
**EL PARROCO Y LOS FELIGRESES.**

Un pueblo, que según dice la historia  
Se halla en el interior de Andalucía  
Padeció, coma de otra no hay memoria,  
Una horrible sequía.  
Consternada la gente  
Mira el campo asolado,  
Y si el agua no acude de contado

La mejor finca de aquel pingüe suelo  
No dará la simiente.

Los ojos vuelven todos hacia el cielo  
Imploran con fervor y piedad mucha  
Remedio breve a tan acerbos males,  
Mas el cielo no escucha

Por razones que ignoran los mortales.

Viendo que inútilmente  
Su piedad imploraban,  
Impíos los más de ellos blasfemaban  
Con boca maldiciente.

Era el cura del pueblo un virtuoso  
Varón, modesto y grave,

Y oyendo aquel lenguaje escandaloso  
Por más que del deber bollen los fueros,

Dice con voz suave

A sus mal resignados feligreses,  
—Una declaración tengo que hacerlos.

Hoy cesan de la suerte los reveses:  
A mí, aunque pecador flaco e indigno,

El piadoso cielo

De esta revelación me creyó digno.

Su cólera justísima depone,

Y para enviar al abrasado suelo

La lluvia deseada

Que cada cual implora,

Sola una condición sencilla impone.

«Que unánime dé el pueblo y libre voto

»Por el cual determine claramente

»De empezar a llover el día y hora;



»Si así no fuere, el pacto queda roto.»

Cuando esto oyó la gente

Cada cual a votar se precipita;

Uno quiere que llueva en seguidita.

Otro que el sol se vele con celaje;

Porque tiene que hacer cierto viaje,

Que le importa muy mas que la cosecha;

Votando así que el día

Siguiente ha de llover de su regreso.

No, le grita muy poco satisfecha

Una moza, par diez, no ha de ser eso,

Precisamente estoy de romería.

Otro yerba segada

Tiene, y le haría el agua grave daño

Hasta verla encerrada;

Otro el agua no quiere en aquel año

Porque no es cosechero

Sino tratante en granos

Cuya abundancia atasca su granero.

Y otros, en fin, con mil protestos vanos.

Por no hacer el relato más prolijo,

Tantas dificultades opusieron

Que de acuerdo común no consiguieron

Señalar a la lluvia día fijo;

Dios no escuchó la charla inoportuna

Y el agua les mandó por su fortuna.

Entonces el buen cura así les dijo:

«Oh! juicios de los hombres, juicios vanos,

»¡Oh desdichada suerte!

»Si la pusiera Dios en nuestras manos

»Fuera vida infeliz y triste muerte!  
»Limitada razón y vana ciencia  
»¿Porqué acusas impía  
»La dulce Providencia  
»Diciendo —en su lugar mejor sería?  
»Sella ya el labio inmundo,  
»Que si Dios un momento  
»Su dirección fiase a tu talento,  
»Nuevo caos tornara a ser el mundo.»

**FABULA XLIX.**  
**LA CORZA Y LA RAPOSA.**

Tras una larga camorra  
Con mastines y sabuesos,  
Molidas hasta los huesos  
Una corza y una zorra,  
Y a la débil claridad  
Que despedía la Luna,  
De su precaria fortuna  
Hablaban con gravedad.  
—¡Ah! Decía la raposa,  
Si yo a la naturaleza  
Debiera tu ligereza,  
Fuera mi suerte otra cosa.  
Ciertamente no imagino  
Por qué utilizas tan mal,  
Ese poder especial  
Dando carreras sin tino.

—Sin tino! ¿Por esos cerros  
Hacer puedo más que huir  
Si de cerca oigo latir  
A los maldecidos perros?  
Pues llévame pateta  
Si en vez de correr ligera  
A pensar me entretuviera...

—No digo que te estés quieta.

—¿Pues entonces qué dirás?

—Que si salvarte pretendes  
Cuando la carrera emprendes

Mires bien a dónde vas.

¡Correr, correr, mas correr,

Y por un instinto ciego,

A veces al mismo fuego

De que has huido volver.

Y sin tino ni medida

Tu mucha fuerza emplear,

Para venir a parar

Donde has sido perseguida!

¡Hacer de tu perdición

Instrumento lastimoso

Ese medio poderoso

Que tienes de salvación!

Así ¡voto a Belcebú!

Murió tu padre y tu abuelo,

Y en verdad mucho recelo

Que así habrás de morir tú.

Tome para su conciencia

Esta lección cada cual,

Que no ha de venirle mal,  
Aunque presuma de ciencia.  
Cualquier persona de juicio  
En todo evento posible,  
Porque sabe que es temible,  
Está en guardia contra el vicio  
Pero aquellas de más seso,  
Las de grandes cualidades,  
De sus buenas facultades  
No temen nunca el exceso.  
Resultando en conclusión.  
Ser grave causa de mal,  
Lo que de bien manantial,  
Fuera sujeto a razón.  
Juzgue a la dicha nocivo  
Cualquiera que no esté loco.  
Lo malo, ya mucho ó poco,  
Lo bueno si es excesivo.

## **FABULA L.**

### **LOS DOS HERRADORES.**

Yo conocí un mariscal,  
Vulgo albéitar ó herrador,  
Sempiterno clavador  
De todo pobre animal.  
Lo parece, mas no es cuento,  
Tan buena maña se daba,  
Que los caballos clavaba

Noventa y nueve de ciento.  
Era antiguo en el lugar,  
Y había en la vecindad  
Un mozo de habilidad  
Que acababa de llegar.  
Pasaron dos viajeros,  
Cuyas dos cabalgaduras,  
Venían sin herraduras  
En los remos delanteros.  
Infórmense de un vecino  
Que les da cuenta cabal  
Del antiguo mariscal,  
Y del que hace poco vino  
—El viejo es malo en verdad,  
El otro no se ha estrenado,  
Varios me han asegurado  
Que es mozo de habilidad.  
—Con él voy, dijo Perico,  
Que siendo el otro tan lerdo  
En probar, qué diablos pierdo?  
¿Tú qué piensas hacer chico?  
—Lo que es razón he de hacer  
Andrés replicó atrevido.  
Vale más mal conocido  
Que bueno por conocer.  
Y diciendo esta sandez  
Váse al viejo sin demora;  
Al cabo de media hora  
Pénense en marcha otra vez.  
Vuela de Perico el jaco,

A poco dícele Andrés:  
—Esta cojea ¿no ves?  
Sí por vida del Dios Baco. —  
Y era tan urgente el caso  
Que antes de andar media legua,  
Clavada la pobre yegua  
No podía dar un paso.  
—Me alegro por San Beltrán,  
Exclamó Pedro con risa,  
Vete ahora si tienes prisa  
Caballero en tu refrán.  
Cuando el refrán es prudente  
Yo como nadie le aprecio,  
Mas de los que están en necio  
Me rio bonitamente,  
Y creo razón tener,  
Cuando siempre he preferido  
A lo malo conocido  
Lo bueno por conocer.

**Freeditorial** 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita [freeditorial.com/es](http://freeditorial.com/es)